

Vuelos en el mar

Valeria Varas

Licenciada en Artes Escénicas

Antropóloga y diseñadora gráfica chilena-costarricense

Instituto Nacional de las Mujeres (Inamu), Costa Rica

valeriavaras@yahoo.com

Recibido: 16-07-12 • Aprobado: 19-07-12

En el 2003, en Chile, una exhaustiva y larga investigación del juez Juan Guzmán logró develar el mayor secreto guardado por la DINA (policía secreta): el destino de sus presos políticos durante la dictadura militar. La operación sistemática fue realizada por los pilotos y mecánicos de los helicópteros Puma, del Comando de Aviación del Ejército. Entre 400 y 500 fueron las personas vivas o muertas lanzadas al mar, en operaciones realizadas, principalmente, entre 1974 y 1978, aunque también habrían ocurrido en las últimas semanas de 1973. Desde los sacos paperos sobresalían las pantorrillas y los pies. A las mujeres se les veían los zapatos con tacones altos o bajos. A veces se les asomaba el ruedo de la falda. A los hombres se les veían los zapatos y el extremo de los pantalones. Otros expelían el olor de la primera descomposición. Otros sacos estaban impregnados de aceite humano, señal de que los cadáveres habían permanecido algún tiempo enterrados. Algunos de los bultos, los menos, no tenían la forma de un cuerpo sino que eran solo parte de los restos. Fueron al

menos cuarenta viajes. Cada saco contenía un cuerpo amarrado con alambre a un trozo de riel. Al final, se confirmó la verdad. La confirmaron los mismos ejecutores, o parte de ellos. Como viene ocurriendo con otros casos espeluznantes, quienes hablaron fueron los de abajo, no los altos oficiales del ejército¹. Los mecánicos del Comando Aéreo del Ejército afirmaron que la mayoría de los detenidos en el centro de tortura Villa Grimaldi (muchos de ellos miristas²) fueron arrojados al mar frente a las costas de Chile.

Treinta y ocho años después, en septiembre de 2011, se produjo un accidente en el sur de ese país, cuando una aeronave transportaba, hacia la isla Juan Fernández, a miembros de la Fuerza Aérea de Chile (FACH), a un equipo de periodistas de Televisión Nacional, a funcionarias del Gobierno y a integrantes de una organización filantrópica. Los restos humanos estaban diseminados entre un tramo de dos a siete kilómetros cerca de donde se presume se produjo el impacto

del avión. El Gobierno con las Fuerzas Armadas organizó un gran operativo de rescate por cielo, mar y tierra con cerca de 540 especialistas en terreno. El Ministro de Defensa y el Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea lideraron la operación en la zona, a bordo de una lancha llamada Arcángel. En octubre de 2011, dichosamente, el Ministro de Defensa anunció que continuarían con la búsqueda hasta tratar de dar con las últimas víctimas, para darles paz a sus familiares, así como para encontrar los últimos restos del avión para reconstruir los hechos.

Para hacer esta obra de teatro, nos hemos basado en estos dos hechos, los cuales tienen en común: esfuerzos de la FACH involucrados. Para ser fieles a los acontecimientos nos hemos apoyado en los expedientes de presos políticos desaparecidos, los cuales, según los testimonios, son del grupo de personas quienes fueron arrojadas al mar; después de eso, lo que sigue es fantasía. Esta obra está dedicada a todas las víctimas, sin distinción, desaparecidas en el mar. Para los familiares de ambos hechos, mi más profunda solidaridad, respeto, condolencias y paz.

Claudio: 23 años

Fernando: 60 años

Cecilia: 24 años

Julieta: 25 años

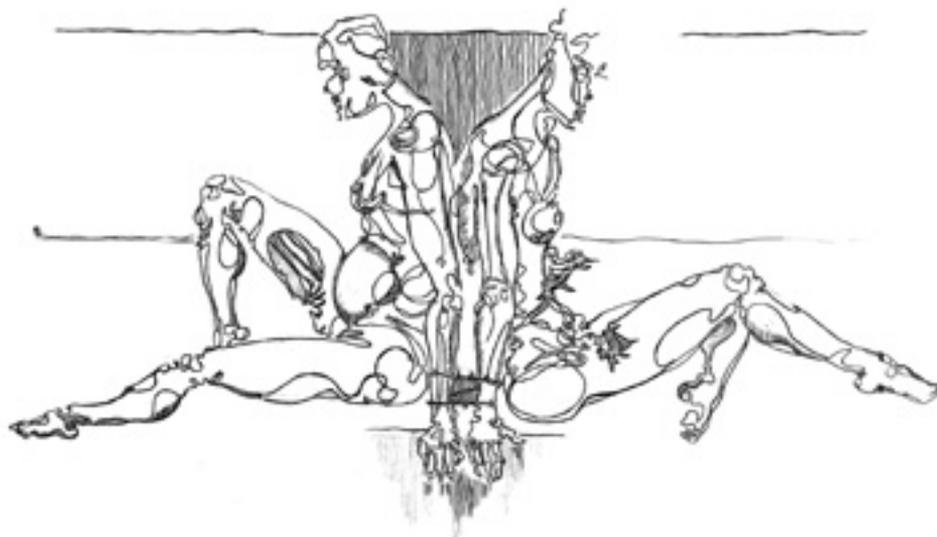
Mauricio: 19 años

Cigala: 50 años

Voz grabada de esqueleto

Voz grabada de soldado (joven)

Voz grabada de capitán (hombre como de 60 años)



I

La escenografía representa el fondo del mar, en donde hay arena en el suelo y rocas puestas rodeando el escenario, desde lo más alto, hasta el piso. Se escucha el sonido sordo del fondo del mar y todo se ilumina con colores azules (en los casos que fuera posible se recomienda que todo el teatro esté iluminado de estos colores y se proyecten efectos que den la idea del fondo del mar). En este contexto, se encuentran tirados cinco esqueletos de personas muertas y amarradas a unos rieles por medio de alambres, lo que les impide moverse. Estas personas fueron tiradas vivas hace treinta y siete años por helicópteros de la Fuerza Aérea Chilena (FACH) al mar.

A mano izquierda, en primer plano está MAURICIO boca arriba, con el riel bajo él. Más atrás están CECILIA, con el riel apoyado a una roca y en su espalda, por lo que ha quedado medio parada; JULIETA está a su lado izquierdo, quien al ser arrojada, cayó de costado. En el otro extremo, a mano derecha, está FERNANDO, también boca arriba. Detrás de una roca, un poco a la derecha, pero a la vista del público, está CLAUDIO; a él no lo pueden ver los otros esqueletos, CLAUDIO quedó algo levantado, también con su riel apoyado a la roca.

CECILIA, vestida de esqueleto, dando la idea de un sueño, se levanta, su riel queda en el fondo del mar y comienza a danzar colgada desde el techo (danza aérea en tela), su tela asemeja algas. La decoración tiene una serie de estos colgantes, por donde ella baila de un lugar a otro.

Cuando CECILIA comienza a elevarse, se detienen los ruidos de fondo de mar y se escucha música coral, que suena a mar, cantos de ballenas y delfines.

Cuando termina, CECILIA baja suavemente y se acomoda en su riel como si no se hubiera movido nunca. La música se detiene y se continúa con ruidos suaves de un fondo de mar tranquilo. De pronto, se escucha un estampido dentro del mar.

FERNANDO: ¿Qué es ese estruendo?, ¿otro terremoto y tsunami?

MAURICIO: Parece que sí don Fernando, yo veo que están cayendo cosas.

JULIETA: Sí, ahí veo como caen.

CECILIA: No creo que sea terremoto, porque no se ha movido la tierra, solo el mar.

MAURICIO: Cecilia, entonces es un tsunami, estoy viendo restos de cuerpos humanos.

FERNANDO: Ahí viene cayendo algo.

MAURICIO: Es algo muy grande, espero que no nos caiga encima, o si no más tapados quedaremos y nunca nos encontrarán.

CECILIA: Mauricio, miiiiiiira, lo que cae parece un pedazo de un avión.

(Cuando caen los restos del aparato se levanta la arena y se pierde un poco de visibilidad).

MAURICIO: Esperen, esperen, que no veo bien.

Sí, es un pedazo de ala.

FERNANDO: Cecilia, tú que estás parada, mira de qué avión se trata.

CECILIA: Un momento, para ver... Noooo..., no puede ser, es de la Fuerza Aérea Chilena, dice FACH.

(Silencio absoluto).

FERNANDO: ¿estás..., estás segura, segura?

CECILIA: Estoy segurísima don Fernando, este pedazo del avión dice eso.

MAURICIO: Julieta, tú que estás de medio de lado, ¿lo puedes ver también?

(JULIETA mueve la cabeza lo más que puede hacia los restos).

JULIETA: Sí y dice CASA 212.

CLAUDIO: ¿No dice PUMA?

JULIETA: No, dice CASA 212.

MAURICIO: Claudio, acuérdate que los PUMA eran helicópteros.

CECILIA: ¿Y en qué andarán nuevamente esos desgraciados?

JULIETA: No sé Cecilia, pero veo que flotan pedazos de restos humanos por todas partes.

CLAUDIO: ¿Será que ahora los tiran despedazados?

FERNANDO: No, no puede ser hijo, ¿qué no escuchaste? dice Cecilia que cayó un pedazo de avión; es un accidente.

JULIETA: Pero hay pedazos de restos humanos.

CECILIA: ¡Esperen!, ya creo que entiendo, mientras tiraban cuerpos de otros compañeros y compañeras detenidas se les estrelló el avión.

(Silencio absoluto).

MAURICIO: ¿Y se murieron ellos también?

(Silencio).

JULIETA: Pero también tienen que haber muerto algunos, digo... por los trozos de restos humanos. Me recuerda...

CECILIA: A nosotras, cuando nos tiraron a nosotras. ¿Verdad, Julieta?

MAURICIO: Qué terrible, veo pedazos de cuerpos, acá van flotando ropas, unos aparatos raros, parecen como radios de transistores, de esos a pila, chiquitos *(son cámaras fotográficas, teléfonos celulares)*.

(Caen del techo suavemente, como flotando algunos restos que dan la idea de un avión siniestrado. Se hunden cámaras fotográficas pequeñas, ropa deportiva, otras se dejan por algún momento colgadas de cables transparentes para que den la idea que flotan hasta desaparecer. También se puede proyectar algunas imágenes que den esta idea).

CLAUDIO: Mauricio, tienen razón las chiquillas, esto se asemeja más al día cuando nos tiraron a nosotros. No se parece al *tsunami*; ese día no había restos de avión, había muchos restos de botes y de casas.

FERNANDO: Menos aviones de la FACH.

CECILIA: ¿Será que a los militares les pasó lo mismo que a nosotros?

CLAUDIO: ¿A qué te refieres Cecilia?

CECILIA: A que siguen matando compañeros y mujeres y los tiran por aviones, pero esta vez, por un accidente, cayeron ellos también.

FERNANDO: Sí es así, qué terrible esta medicina de ser arrojados con vida y quedar atrapados en el acero, no es para recetársela a nadie; ellos la inventaron pero no es para recetársela a nadie, no, no, no.

JULIETA: Recemos por ellos entonces, por quienes quiera que sean.

CLAUDIO: Nuevamente Julieta con sus oraciones. Acá Dios no escucha a nadie, ¿aún no te has dado cuenta? ¡Cuánto llevamos acá?

MAURICIO: Si contamos con el tiempo de los vivos deben ser muchos años.

CLAUDIO: Y tu Dios no nos ha escuchado.

CECILIA: Espérense, distingo en el avión unos números... a ver...
Algo que dice..., dice...

(Trata de mover su cabeza lo más posible cerca del ala del avión).

CECILIA: ¡Quééééé!, dice fabricado en el 2006.

JULIETA: Compañeros, compañerita, pensemos. ¿Y si esto es algo que al fin nos manda Dios para que nos rescaten? Yo voy a rezar.

FERNANDO: ¿2006?, eso debe ser cuando hicieron al avión, ahora deben ser muchos años más.

JULIETA: Voy a rezar porque esto debe ser la señal que hemos estado esperando para que

nuestros familiares den con nosotros y nos entiendan cerca de ellos, donde podamos escucharlos.

CECILIA: Reza entonces Julieta, reza si eso te da calma y crees que nos ayudará.

FERNANDO: Y pensar que nosotros fuimos arrojados acá entre 1974 y 1975. ¡Cuánto tiempo!

MAURICIO: Pobres de nuestras familias.

FERNANDO: Mauricio, ¿de cuáles familias hablas?, ¿crees que mucha de nuestra gente aún quede viva?

CLAUDIO: Papá, ¿se ha dado cuenta? sí es así como dice la fecha del avión, mi hijo o hija que iba a nacer debe de tener más que mi edad, debe tener como 31 años. ¡Y yo solo tengo 26!

FERNANDO: Tienes razón Claudio... Y el bebé que esperaba tu hermana debe de tener la misma edad. Debo de tener dos nietos o nietitas como de esas edades.

MAURICIO: Y yo que nunca podré tener hijos.

CECILIA: Mi hija entonces debe haber pasado ya los 34. ¿Estará viviendo con su padre?; a Juan Carlos no lo volví a ver luego que se lo llevaron de Villa Grimaldi, pero él debe de estar vivo. Sí, sí, sí, debe estar vivo, mi suegro era del Banco Interamericano de Desarrollo y a ellos sí le hacen caso estos desgraciados.

MAURICIO: Yo nunca podré tener hijos y solo tengo 19 años.

JULIETA: Ehhhhh, ahí se viene algo grande nuevamente, parece otro pedazo de avión.

(Salta una pieza más grande que llena de arena el lugar, perdiéndose la visibilidad. Se hace un silencio profundo. Cuando todo se aclara, se ve que cayó una parte del avión y debajo de él hay un cuerpo.

El hombre quedó boca abajo, en el centro del escenario, con la cabeza en dirección hacia donde se encuentra Fernando).

CECILIA: Mira, Julieta, ese cuerpo viene entero, ese debe de ser de algún compañero, debe de estar amarrado también a un riel, como nosotras.

FERNANDO: Estos fascistas de la FACH siguen con la costumbre de amarrar los cuerpos para que no quede evidencia y lo peor es que nos tiran también vivos.

CECILIA: Silencio, hagan silencio, está muriendo. Es como les dije, los siguen tirando vivos al mar.

(Todo queda en silencio mientras el cuerpo se retuerce ahogado, tratando de zafarse del peso que tiene encima, hasta que muere).

CLAUDIO: Hola, hola, compañero, ¿nos escuchas?

(El cuerpo del hombre trata de moverse y no puede, asustado pregunta).

CIGALA: ¿En dónde estoy?

MAURICIO: Acá, en el fondo del mar, acabas de morir.

CIGALA: No, no, no puede ser, yo he estado en peores condiciones en el mar y no ha pasada nada.

CLAUDIO: Pero así es, lo sentimos mucho porque has quedado atrapado en las latas y en el riel que seguro te pusieron. No te podemos ver bien, pero debes de tener el riel puesto en la espalda.

FERNANDO: Eso significa que estarás atrapado en este lugar igual que nosotros, hasta que nos encuentre alguien, es algo que no entendemos aún de la muerte.

JULIETA: Es algo bien difícil de entender.

CECILIA: Aún esperamos poder trascender a otro estado de la muerte, pero no lo podemos hacer hasta que nuestros familiares nos encuentren, nos hagan un funeral y se despidan de nosotros.

MAURICIO: Si no fuera por el riel...

CIGALA: ¿Cuál riel?, ¿de qué me están hablando y quiénes son ustedes?

CLAUDIO: Viniste en un avión de la FACH ¿verdad?

CIGALA: Sí, sí, de la FACH, de la Fuerza Aérea Chilena, sí, sí.

CLAUDIO: Ves, eres uno de nosotros.

MAURICIO: Eres un detenido desaparecido y bien desaparecido, porque estamos en lo más profundo del fondo del mar.

JULIETA: Pero yo estoy rezando, ya que si ahora se cayó un avión con pilotos del ejército, tendrán que salir a rescatarlos y a buscarlos y nos encontrarán también a nosotros. Esta es la señal que hemos estado esperando.

CLAUDIO: *(Muy emocionado)* ¡Julietita creo que tienes toda la razón!, no había pensado que tendrán que venir a rescatar a los militares que cayeron.

(Se escuchan a lo lejos VOCES grabadas).

VOCES: *(Gritando fuerte)* EHHHH, ¡qué pasa por allá!, escuchamos muchos ruido por donde están ustedes.

FERNANDO: *(Gritando fuerte)* Sííí, ha pasado algo terrible.

MAURICIO: *(Gritando fuerte)* Sííí, nos estamos enterando que los "chucha de su madre" siguen amarrando compañeros y compañeras con alambres a los rieles y los tiran al mar.

CECILIA: *(Gritando fuerte)* Pero esta vez no se salieron totalmente con la suya, se les cayó el avión, y todos se murieron del impacto, quedaron molidos, pero acá tenemos un compañero que nos está poniendo al día.

VOCES: *(Gritando fuerte)* Después nos cuentan a nosotros entonces.

MAURICIO: *(Gritando fuerte)* Bueeeeno.

FERNANDO: *(Gritando fuerte)* Sííí, no se preocupen.

(CECILIA se dirige al que acaba de morir).

CECILIA: No se asuste, esos son compañeros que están por allá atrás, igual que nosotros, el mar está lleno de presos políticos. Pero díganos, ¿cómo se llama usted?

CIGALA: Cigala.

CECILIA: Bueno, Cigala, usted tiene mucha mala suerte, ya que el impacto no lo molió como a los otros, usted se va a quedar atrapado con nosotros hasta que nos encuentren y, para eso, tendrá que pasar mucha más agua por este mar.

CIGALA: En primer lugar yo no vengo amarrado a ningún riel, yo soy Cigala, escritor; soy muy reconocido y vine a hacer unos trabajos sociales por acá cerca, vamos a realizar unas actividades culturales por las víctimas del pasado *tsunami*, por eso veníamos con la prensa.

FERNANDO: Nooo compañero, no se mienta a usted mismo, piense, recuerde, usted está igual que nosotros, amarrado. Vea que su cuerpo o lo que le queda aún de él no se puede mover por el fierro.

CIGALA: Que les digo que soy Cigala; soy escritor y como tengo muchas amistades políticas, en especial en el ejército, nos prestaron un avión de la FACH para hacer unas tomas y transmitir nuestro trabajo de bien social que vinimos hacer. Lo que pasa es que estoy atrapado entre los restos del avión, no entre rieles.

JULIETA: Entonces ¿no es un preso político como nosotros?

CIGALA: Yo no soy uno de ustedes y no debo estar acá esperando nada, venía a hacer una obra social, no he andado en política, ni nada de eso. Yo he sido un Legionario de Cristo y si he muerto, Dios me sacará de este purgatorio para alcanzar la gloria eterna.

CLAUDIO: Acá rogar a Dios no sirve, pregúntele a Julieta que está detrás de usted, reza todos los días y a cada rato y no pasa nada. Si ya llevamos muchos años acá. ¡Por cierto!, el

avión es del 2006, ¿en qué año estaba cuando usted se murió?

CIGALA: En el 2011.

JULIETA: Noooo, ¡no pueden ser tantos años!

FERNANDO: ¡Quééééé!, hemos pasado desaparecidos más años de los que pensábamos. Ahora, imagínese usted si Dios está acá o no.

MAURICIO: ¿Y cómo sabemos si es o no un preso político? ¿Cómo puede estar tan seguro que no lo es, tal vez el golpe lo hizo confundirse.

CIGALA: Preso político, desaparecidos, rieles, ¿qué es ese invento que me están haciendo? Los presos políticos tirados al mar con rieles no existen, ese es un invento de comunistas resentidos, izquierdistas que se quedaron pegados en el pasado, inventando cosas... gente que no quiere que el país avance. Ya me tienen "curco" con eso de los desaparecidos en el mar; yo he recorrido de punta a punta el mar de Chile y nunca he encontrado ni restos de esa historia.

No puede ser que me haya ahogado, esté muerto y me siga persiguiendo el invento ese... ese... el de los presos políticos tirados al mar.

CECILIA: Bueno, va a tener mucho tiempo para darse cuenta de que aparte de los peces y las algas, quienes lo vamos a acompañar somos detenidas y detenidos que fuimos arrojados desde aviones.

MAURICIO: Y estos rieles no son para viajar en tren, ¿eh?

FERNANDO: Cuidado se equivoca y quiere comprar un pasaje pa' Santiago; estos rieles son

para no movernos, igual que ese pedazo de avión que lo tiene aplastado.

II

(Se apaga la luz, y comienza una música como la del primer acto, MAURICIO está vivo y vestido con ropa de los años setenta, baila en el mar [danza aérea en tela], colgado entre las algas, realizando movimientos varoniles y fuertes, de rabia, ira, impotencia. Abajo no hay ningún cadáver, ni restos de avión, solo el fondo del mar.

Cuando termina su danza, la música se apaga suavemente, quedando solo el ruido tenue y sordo del fondo del mar. MAURICIO queda sostenido en la parte superior del escenario y, sobre una roca ubicada en lo alto, comienza a hablar).

MAURICIO: Me llamo Mauricio, tengo 19 años, estoy en primer año de sociología y milito en el Movimiento de Izquierda Revolucionario, MIR. Desgraciadamente, cuando se vino el golpe de Estado de los militares en Chile, con mi hermano Patricio nos fuimos a dormir a la casa de una amiga de la familia, doña Amanda. Por eso, mi familia no sabe de mí y eso me tiene súper preocupado.

El 5 de agosto de 1974, quedamos con mi hermano de vernos a las 5 de la tarde en el centro de Santiago. Osvaldo Romo Mena, agente secreto de la DINA, andaba con *la Flaca* Alejandra para que ella delatara personas, así ella me reconoció. *La Flaca* y yo habíamos sido compañeros de trabajo político y por culpa de ella me detuvieron. Esos dos desgraciados eran del MIR y empezaron a trabajar para la policía secreta. Por eso, les fue fácil ubicarme en la calle y llevarme al centro de detención de Londres 38, en donde fui interrogado y torturado sin piedad.

Esto ha sido terrible... Yo sabía que la represión estaba fea, que estaban pasando cosas con los compañeros y las compañeras, que eran torturados, pero nunca me imaginé que se hiciera con tanto odio y maldad. El día de mi detención se inició para mí un calvario que aún no ha terminado.

De la calle Londres me pasaron al centro de tortura Cuatro Álamos y, al final, caí al "Hoyo", de la calle José Diego Cañas. Así le decimos porque es difícil salir de ahí.

Creo que pronto me dejarán de torturar porque un oficial me anunció que me condenaron a veinte años de prisión en la cárcel de Puerto Montt. Solo que estoy un poco preocupado y no sé si creer o no, porque algunos dicen que esa es una clave y significa que seré asesinado y luego desaparecido. Pero creo, más bien, que es para molestarme. Es que... yo soy de los más chicos acá, y aún entre tanto dolor los compañeros hacen bromas, especialmente a mí, por mi edad.

Mi mamá tuvo cinco hijos, y a todos nos cuidaba por igual, pero ahora de seguro me he transformado en su obsesión ya que no sabe dónde estoy, me da pena pensar eso... en cuántos pares de zapatos ha gastado buscándome con mi papá. Necesito salir de acá (*se le quiebra la voz*).

Sí, sí, sí, sí, necesito que me lleven pronto a la cárcel de Puerto Montt para que me pueda ir a visitar a mi familia, me hacen mucha falta, esto es ya como una condena...

(Se queda muy pensativo y triste. De pronto se escucha el estampido de un arma de fuego, luego el ruido ensordecedor de un helicóptero, voces de mando y la tela que lo sostiene baja rápidamente, dando la idea de que lo deja caer. Lo deposita en el piso, junto a un riel quedando

en la misma posición que estaba en el primer acto. Durante la obra, a medida que caen los cuerpos, casi no hay visibilidad en el fondo del mar. La luz se regresa a lo alto, donde aparecen las personas aún vivas hablando.

Se hace silencio mientras aparece en lo alto Cecilia. Ella y las personas siguientes aparecen sostenidas de un sistema de cables poco visibles y paradas sobre una roca.

Cecilia está igualmente vestida como de los años setenta y tiene muy manchada con sangre su blusa, a la altura de sus pechos).

CECILIA: Me llamo Cecilia y tengo una hijita de un año; seguro que ella está ahora con su papá y las abuelas y abuelos que la cuidan. Yo sé que no parezco una mamá, pero ya tengo 24 años y como soy bajita y hago tanto ejercicio, me veo más joven. Pero, ya estoy en cuarto año de Derecho.

A Juan Carlos, mi esposo, lo conocí en el MIR; es un dirigente muy importante y desde el primer momento lo que más me gustó de él fue su claridad política, su inteligencia. Pero la verdad, verdad, es que lo que más, más me atrajo de él, fue su sensibilidad hacia la gente humilde, la rabia que siente al ver tanta injusticia.

Yo nací en cuna de libertad, mi abuela, la mamá de mi mamá, fue la primera mujer que firmó en un partido político, en el Partido Radical y su esposo, mi abuelo, fue fundador del Partido Socialista.

Con Juan Carlos nos habíamos ido a cenar a la casa de nuestros amigos Julián y Roxana, pero se vino el toque de queda y no pudimos salir, así que nos quedamos a dormir ahí.

Pobres, esa invitación les costó mucho a ellos, ya que los detuvieron junto a nosotros el 17 de noviembre de 1974. Romo nos detuvo y nos llevó primero al Hoyo de la calle José Diego Cañas y luego a Villa Grimaldi. Nos encontraron, porque llegaron primero a la casa de mis padres quienes estaban cuidando a nuestra hijita, la Paulita. Los amenazaron para que dijeran dónde estábamos; como no dijeron nada, se los llevaron con la bebé y todo, detenidos al Hoyo. Sí, con la bebé...

(Solloza angustiada).

Amenazaron con matarla si no decían a dónde estábamos, por eso mis viejos llevaron a Romo y a su gente de la DINA a la casa de nuestros amigos. Ahí mis padres quedaron libres, les devolvieron a Paulita y nosotros iniciamos nuestro sufrimiento.

Mi cuñada no se salvó y estuvo presa conmigo... me cuidó mucho, cuidaba mis pechos que han quedado destrozados por los golpes y abusos del poco hombre de Romo.

(Se toca la blusa ensangrentada).

A veces, llegaban médicos a vernos, a inventar que nos curaban. Ese era el momento cuando podíamos ver a los hombres detenidos, porque los llevaban a nuestro pabellón de mujeres. Aunque estábamos vendadas podíamos reconocer a las personas.

Nunca olvidaré a un señor mayor, don Fernando, que me trataba de proteger y dar ánimos; decían que era el papá de un compañero llamado Claudio que también estaba detenido y que después entró para que lo curaran. Por protegernos a nosotras y a su hijo, se llevaron

a don Fernando, no sé a dónde, decían que por hacerse el "choro" tenía que pagarlas.

Es impresionante, pero una vez que una llega a este lugar, comienza a comprender que no hay muchos espacios para posibles salidas. Cuando una entra, desde metros a la distancia se escuchan los gritos, llantos y lamentos de los torturados y de los moribundos; gritos que no paran nunca, ni siquiera feriados, ni fines de semanas, ya que los torturadores se turnan día y noche, sin parar. Se escucha a la gente aullar y una no sabe si es porque ya quieren morir o seguir viviendo.

(Cuando habla lo anterior, se pone de fondo un ruido dantesco de gente gritando, llorando y suplicando. Se tapa los oídos para no seguir escuchando esos lamentos).

En cuanto llegué, los militares me recibieron tirándose sobre mí, según ellos para registrarme, pero era para tocar mis partes íntimas y abusar sexualmente *(se le corta la voz)*.

Me colgaban y golpeaban produciéndome dolores insoportables, después de esto, me ponían corriente en los pechos. El dolor era tan terrible que creía que no podría resistir, pero más que el dolor, era el miedo, el pavor que vivía en ese momento.

Cuando pensaba que mis pechos no podían sentir más dolor, traían ratas para que me los mordieran causándome nuevamente dolores espantosos. Yo podía ver los animales por debajo de la venda y observar como los militares los sostenían para que no escaparan y se mantuvieran solamente en esa parte de mi cuerpo.

Así comencé a conocer a la gente y los valores que forman parte del ejército chileno,

porque, desde que ingresé, sentí las manos y los cuerpos de los guardías y de los oficiales; sentí sus miserias, sus cobardías y experimenté todo el miedo que nunca había podido imaginar. Sin embargo, una cosa me conforta, la Paulita está a salvo en manos de mis padres y no va a pasar por este sufrimiento atroz.

(Comienza a llorar) A Juan Carlos lo torturaron tanto que se lo llevaron de emergencia al hospital; yo confío en que mi suegro lo haya podido sacar, igual que hizo con mi cuñada. El trabaja en el BID y puede hablarle hasta al mismo Pinochet.

El 14 de diciembre de 1974 fuimos sacadas con otra detenida, con Julieta y nos trajeron acá, no sé qué lugar es este. Nos dieron algo de tomar y nosotras adivinando que algo raro pasaba, nos abrazamos y nos dormimos drogadas por la bebida, así nos...

(Se escucha ruidos de helicóptero y voces de mando; se suelta el cable y cae al piso quedando en la misma posición que en la primera escena, sobre un riel. Mientras aparecen arriba Claudio y Fernando vestidos con ropas de los años setenta. Claudio está muy manchado de sangre).

FERNANDO: Yo soy Fernando y él es mi hijo Claudio, tengo 60 años.

CLAUDIO: Yo tengo 23 años.

FERNANDO: Soy diseñador y, a veces, mi hijo me ayuda. Le decoro las casas a cualquiera que lo solicite. Me gusta mucho este trabajo. Así me he hecho de grandes amistades, como la de Allende, Neruda y otras personas. Decorar es como escudriñar en el corazón de las personas y llevar eso a un espacio físico.

CLAUDIO: Yo estudio biología marina; estoy casado y estamos esperando un hijo, por esto estoy muy preocupado. Para ayudarme económicamente ayudo a mi papá decorando. A mí me andaban buscando por ser del MIR, me detuvo el famoso Romo y su grupo de la DINA, el 26 de noviembre de 1974, cuando andaba comprando remedios para Regina, mi esposa. ¡DESGRACIADOS!

Hacia poco nos habíamos enterado de que íbamos a ser padres.

Como a las dos de la tarde me llevaron a mi casa para interrogarla a ella también. Ahí nos vimos por última vez.

Sí, por última vez. Antes de irse, esos maricones se robaron un montón de cosas de la casa que habíamos decorado con mucho amor. Se llevaron casi todas mis fotos. A mí me gusta tomar fotos, podría decir que, también, soy fotógrafo.

Se apoderaron de mis llaves y así Romo ha entrado a mi departamento cuantas veces le ha dado la gana, se da el lujo de llevar y traerme ropa. Todo para mortificar a mi familia, ya que la ropa que lleva está llena de mi sangre. Regina está embarazada y debe ver eso *(hace silencio para darse fuerzas y seguir hablando con mucha impotencia)*.

Al otro día detuvieron a mi padre.

FERNANDO: Sí, eso fue el 27 de noviembre. Igual me pasó a mí, el mal nacido de Romo y sus asesinos, todos comandados por el brigadier Krassnoff me fueron a buscar a la casa como a medianoche; mi esposa se quedó desconsolada sin saber de Claudio y más encima viendo que yo también era detenido. Lo mismo le pasó a mi hija que está embarazada. Querían conocer los

nombres de la gente para la que yo había trabajado, como si decorar fuera peligroso, como no les di ninguna información, me llevaron detenido también.

Fui conducido a Villa Grimaldi, ahí me enteré de que también estaba Claudio, por lo que me pusieron con las mujeres, para que no lo viera. En ese lugar, entre tanto sufrimiento, recuerdo que había una joven con los pechos destrozados, se llamaba Cecilia; yo trataba de darle ánimo. Ese mismo día entraron los médicos a verlas y luego trajeron a tres detenidos del pabellón de hombres, entre esos venía Claudio. Como pedí que vieran con más cuidado a la gente enferma, entre esos a mi hijo, se enojaron.

Al rato volvió Romo a desquitarse y dijo que me tenía que hacer un “tratamiento” para que viera quién mandaba y dejara de ser tan “choro”, así me subió al otro día a una camioneta y entre Villa Grimaldi y cuatro Álamos me bajaron y....

(Se escuchan los mismos ruidos de helicóptero, voces de mando y metrallata; se suelta el cable y cae al piso quedando en la misma posición que en la primera escena, sobre un riel).

CLAUDIO: No he vuelto a ver a mi papá, a mí me mantienen en Villa Grimaldi torturándome cada vez más; así pasé Navidad y Año Nuevo pensando en mi mamá, en mi esposa y en mi hermana. Ellas dos están embarazadas. Tengo las esperanzas que a mi papá lo hayan dejado libre.

¡Ah! Se me olvidaba que el 10 de enero de 1975 me llamaron para...

(Se escuchan los mismos ruidos de helicóptero y voces de mando; se suelta el cable y cae

al piso quedando en la misma posición que en la primera escena. Mientras aparece, en lo alto, sobre una roca, Julieta).

JULIETA: Me llamo Julieta.

(Queda solo el silencio del fondo del mar. Se toca las manos, su cuerpo, está nerviosa).

Con la Flaca Alejandra habíamos sido compañeras políticas pero, después del golpe de estado, ella se puso a trabajar para la policía secreta, DINA, por eso, la Flaca y Romo me detuvieron en noviembre cuando caminaba en Santiago, por Providencia. Me llevaron a Villa Grimaldi y ahí permanecí en un cuarto con solo mujeres. Desde el primer momento me fijé en una compañera que se llama Cecilia, porque estaba con su cuñada y porque le habían destruido sus hermosos pechos.

Apenas llegué, fui llamada a interrogatorio, en donde me vendaron los ojos y me desnudaron en presencia de soldados y gente de la DINA y comenzaron entre todos a tocarme para abusar de mí. Entre burlas, las únicas preguntas que me hacían eran sobre un compañero de Universidad del cual me enteré, que la noche anterior, había sido torturado a tal punto que, casi muerto, fue llevado al Hospital porque perdió un pulmón. Las preguntas que me hacían eran si yo era su novia o su amante. Esto duró horas.

Por unos momentos me dieron un descanso y me tiraron al suelo. Ahí entendí que todo se había destruido en mi vida, ya que nada volvería a ser igual.

Pero más tarde, me llamaron nuevamente, esta vez a un cuarto más amplio –que tenía ventanas que daban hacia el jardín por donde se sentía

el olor de las flores—, ahí había tres hombres y una mujer, la cual comenzó a golpearme sin descanso en oídos, cara, cuerpo; me desnudaron y siguieron golpeándome, estrujándome los senos, y golpeándome, golpeándome, golpeándome...

(Comienza a llorar).

Después de eso, aún sin reponerme, me colgaron desnuda de los pies y comenzaron a darme patadas, en oídos, cara y cuerpo.

(Llora histéricamente).

También me pusieron corriente eléctrica en manos, senos y en mis..., en mis..., partes privadas...

(Sigue llorando, toma aire y continúa).

Apararon cigarrillos encendidos en mis pies; eso me producía un dolor tan espantoso que sentía que me consumía con sus cenizas. Con un palo continuaron golpeándome.

El maltrato físico se alternaba con abusos sexuales que realizaban entre dos personas que, en algún momento, se llamaron entre sí, cabo. Mientras uno me pegaba salvajemente, el otro después manoseaba mis partes íntimas. Una cosa que recuerdo es el olor constante del semen de los torturadores. En este proceso no dejó de estar presente la mujer.

Esto se repitió por semanas... hasta que el 14 de diciembre de 1974, fui sacada con la otra compañera, con Cecilia, esa, la de los pechos rotos, recuerdo que nos abrazamos y...

(Se escuchan los mismos ruidos de helicóptero y voces de mando; se suelta el cable y cae

al piso quedando en la misma posición que en la primera escena, sobre un riel).



Vuelve todo a estar como en la Escena I, las personas nuevamente son solo esqueletos, menos Cigala.

Hay un gran silencio marino. De pronto se rompe la tranquilidad con la voz de Cigala.

CIGALA: Entonces mi General...

MAURICIO: *(Interrumpe)* ¿Es idea mía o está hablando el gil que acaban de tirar? ¿El que se hace el sordo, ciego y mudo?

¡Solo tonteras, el gallo ese!

JULIETA: ¿Hablas del señor que piensa que estamos con rieles porque se nos descarriló el tren?

MAURICIO: Sí, del mismo, el que no se ha dado cuenta que comparte la tumba con nosotros.

CIGALA: Si se refieren a mí, sí, yo era el que estaba hablando. Me decía a mí mismo que debo reconocer que es verdad, durante la dictadura se cometieron las barbaridades que ustedes me cuentan. Cosas que algunos como yo no queríamos creer, que pensábamos que eran cuentos de izquierdistas, comunistas...

Yo..., yo nunca me enteré de nada, escuchaba, es cierto, había gente que decía que..., pero...

JULIETA: Un momentito, un momentito, ¿cómo que no se enteró? si usted es un hombre

católico, muy religioso, ¿cómo no se iba a enterar?, si la misma Vicaría de la Solidaridad de la Iglesia denunciaba lo que estaba pasando.

CLAUDIO: Pero Julieta, ¿no lo escuchaste cuando llegó?, él dijo que era de los Legionarios de Cristo, es decir, legionario de los milicos, nada de Dios, nada de Cristo.

CECILIA: Esa es otra iglesia católica; esa no está para nada con la gente pobre.

FERNANDO: (*En tono paciente*) Julietita, lo que pasa es que no hay peor ciego que el que no quiere ver.

CIGALA: Tengo que confesar que tiene razón don Fernando, ya que mientras oía sus testimonios, entendí el por qué, en vida, no pude reconocer lo que pasaba: porque mi padre había trabajado con la Junta Militar.

FERNANDO: ¿Quéeeeeeeeeee?

JULIETA: ¡Claro! ¡Con razón!

FERNANDO: Miren lo que teníamos acá, quién se podía imaginar que nos había caído un pescado tan hediondo.

CIGALA: Sí, sí, mi papá era el encargado de prensa del gobierno militar, yo tenía como 13 años cuando se vino el golpe y pensaba que él era un héroe, que estaba con los que habían salvado al país.

JULIETA: Sí, pero los héroes no torturan, matan, violan a las mujeres...

FERNANDO: (*Furioso*) ¡Tremendos cobardes han sido su padre y todos ellos!

CLAUDIO: Son asesinos y si él fue la voz de ellos, también es culpable. La prensa les ha ayudado mucho a los militares tapando la realidad y montando historias falsas.

CIGALA: Entiéndanme, no quiero justificarme, porque aunque yo no crea que el comunismo del gobierno...

FERNANDO: Socialismo.

CIGALA: Bueno, que ese socialismo que se quería implantar sea una solución para la sociedad, no estoy de acuerdo con aplicar el salvajismo contra las personas que pensaban diferente.

Pero también compréndanme, yo solo tenía 13 años cuando se vino el golpe y en mi casa todo el día se hablaba de "Mi General" con gran orgullo. Yo solo escuchaba "Mi General" va a hacer esto, va hacer lo otro y crecí admirándole y sin poner nada en duda.

CECILIA: Pero, ¿cuánto duró la dictadura?

CIGALA: Como diecisiete años.

CECILIA: Entonces no tiene excusa, usted era un hombre cuando se seguían cometiendo atropellos frente a sus narices y pudo haber tomado una postura.

CIGALA: Sí, tiene razón, pero como dijo don Fernando, no hay peor ciego que el que no quiere ver. ¿No entienden?, yo no quería ver, eso habría significado juzgar a mi viejo.

JULIETA: No, no, no, personas como ustedes fueron soberbias, eso es lo que fueron, porque si bien algunos no participaron directamente en los atropellos, se sentían por encima de los

demás y estaban envanecidos por el poder que tenían al estar junto a los militares. Y la soberbia es un pecado, ¿no ha pensado en eso?

CIGALA: Sí, ustedes tienen razón y esto me está doliendo mucho, no he parado de pensar mientras los escuchaba hablar de que viví en una mentira. Y no solo eso, sino que, también, me he preguntado ¿en qué cosas mi padre participó?, porque tuvo que hacerlo o si no, no lo habría tenido la Junta Militar comiendo del mismo plato.

MAURICIO: Ni lo dude.

CIGALA: Es muy duro, muy fuerte pensar en quién fue él en realidad, qué pudo haber hecho...

JULIETA: Bueno, tendrá tiempo para pensar y cuando pasemos al otro estado de la muerte, me imagino que Dios lo llamará a dar cuentas y verá si lo perdona.

MAURICIO: (*Molesto*) Sí, sí Julietita, Dios hará justicia ahora que estamos muertos, ¿y cuando estábamos vivos y necesitábamos tanto de él?, ¿por qué no apareció?, ¿por qué no llegó cuando te violaban?, ¿cuando te mataron?, y si es tan justo ¿por qué nos tiene a nosotros y a nuestras familias en esta espera en la eternidad?

FERNANDO: ¿Y por qué ahora nos obliga a tener que compartir con este gil?, ¿para convertirlo a favor nuestro?, ¿para que al fin vea lo que hacían los militares?, ¿ahora muerto? Yo creo más bien que es un nuevo castigo para nosotros tenerlo acá y oírlo hablar.

CIGALA: No, no, escúchenme, también he estado pensando igual que Julieta, que algo

bueno puede aportarles la caída del avión y mi presencia acá.

JULIETA: ¿Y qué sería eso?

CIGALA: Bueno, estaba también pensando que al caer un avión de la FACH y al morir militares y personas famosas como nosotros, nos van a buscar y nos van a encontrar a todos, a mí y a ustedes. Y ahora sí que sus familiares los van a poder enterrar.

JULIETA: Tiene razón, me ha devuelto la esperanza.

(*Su voz se pone muy alegre*).

Sí, sí, ¿Lo vieron?, Dios nos está escuchando y nos van a rescatar.

CIGALA: Y a mí, espero que me vaya a perdonar la..., la... ceguera, la soberbia, mis prejuicios...

CLAUDIO: Veo que ese Dios de ustedes es bien fácil de convencer, así como nada va a perdonar a este infeliz, que me cuesta creerle que hasta ahora se esté dando cuenta de las cosas, justo cuando se muere.

JULIETA: Claudio, no seas tan duro con él, Dios es misericordioso y perdona, además...

CECILIA: (*Los interrumpe*) Todo eso me alegra por ustedes, por esa fe que tienen, pero les voy a confesar algo que para mí es más importante..., una cuestión que me preocupa mucho. En este rato he estado pensando que si nos rescatan, igual seguirá la incertidumbre ya que no se sabrá quién es quién, ahora somos puros huesos carcomidos por el agua y los peces. No nos podrán identificar.

JULIETA: Cecilia, es cierto, cómo van a saber que estos huesos soy yo.

CIGALA: No se preocupen, se va a poder, porque ahora la ciencia ha inventado métodos modernos. Los familiares dan muestras de sangre que se comparan con la de nuestros restos y es casi un cien por ciento segura la identificación.

CECILA: ¿De verdad?, eso sí que me tranquiliza.

CLAUDIO: ¡Qué bueno!, al fin nuestras familias podrán enterrarnos y despedirnos para que descansemos.

FERNANDO: No puedo creer lo que está pasando ¿no se han dado cuenta?, si todo es como dice Cigala, va a ser muy pronto el rescate, en cosa de minutos.

A estos platudos y a los milicos de la FACH no los van a dejar perdidos por mucho tiempo, vendrán por todos rápidamente. Más si Cigala es un hijo de papá.

CIGALA: Fernando, yo no soy un platudo ni hijo de papá, soy un escritor, aunque tengo que reconocer que soy muy respetado.

JULIETA: Gracias a Dios que esto va a ser muy pronto, porque si es como usted nos ha dicho, Cigala, que ya no hay dictadura y que se vive en democracia en el país, todo el mundo va a estar atento al rescate del avión y va a haber mucha alegría por encontrarlos a ustedes y por habernos encontrado a nosotros.

CIGALA: No quiero ni pensar lo que va a pasar, espero que al fin todo Chile, sin excepción, conozca esta mentira que se ha divulgado

con respecto a ustedes y sobre lo que hizo la dictadura. Mentiras que confieso que alimenté... y... que les pido disculpas.

CECILIA: Bueno, bueno, ahora lo que realmente importa es que vendrán por nosotros y sí..., esto va a ser histórico, porque con suerte seremos como 500 personas recuperadas del mar y luego enterradas como la muerte lo exige.

MAURICIO: ¡Sííí, al fin!, y qué ironía, por lo menos esta especie de limbo en el que nos ha tenido la muerte, nos ha permitido enterarnos de una gran noticia: que ya no hay dictadura en Chile. Eso ya es algo, ahora podremos seguir hacia nuestro siguiente paso con tranquilidad.

CIGALA: Silencio, me parece escuchar un ruido.

MAURICIO: ¿En la tierra?

CIGALA: No, no, es de agua, es un ruido raro ¿no lo escuchan?

JULIETA: No escucho bien, pero veo que se mueve el agua allá arriba, es que estamos muy profundo, cuesta darse cuenta.

MAURICIO: Sííííí, sí, sí, viene bajando algo o alguien, deben ser buzos.

(Se disminuye la intensidad de la luz dejando casi oscuro el escenario. Lentamente comienza a bajar una especie de pequeño submarino, a control remoto que se mueve por el lugar. El aparato tiene un foco que va iluminando las escenas que observa. Se escuchan las voces de quienes están comandando la cámara desde la superficie. Se deben hacer efectos para que suenen como voces salidas desde esa cámara).

VOZ DE SOLDADO: Mi capitán, venga, vea, ya encontramos parte de los restos del avión.

(Se ilumina suavemente una pequeña parte de la evidencia de las personas desaparecidas).

VOZ DEL CAPITÁN: ¡Hombre! ¡Qué alegría!, acérquese, acérquese más y aumente la intensidad de la luz. Es verdad. ¡Qué felicidad que le vamos a dar a los familiares y al pueblo de Chile!

(Se aumenta la luz del foco).

VOZ DE SOLDADO: ¿Así está bien mi CAPITÁN?

VOZ DEL CAPITÁN: Sí, sí, y póngala más a la izquierda... Más, un poco más que creo ver algo *(la cámara va iluminando el fondo del mar)*.

VOZ DE SOLDADO: Voy ajustando la mira, creo que tiene razón, vea, ahí se observa algo *(la cámara ilumina los restos de MAURICIO, CECILIA y JULIETA)*.

Pero..., pero, mi CAPITÁN, son huesos, mire, son muchos huesos.

¡Qué raro!, son restos humanos amarrados a unos metales gruesos, parecen rieles. Vea, estos son restos de un naufragio antiguo o algo así.

VOZ DEL CAPITÁN: Déjeme ver bien lo que dice. Uhm... Mueva la cámara al otro lado, gírela 180 grados.

(Siguen viendo los restos, esta vez alumbra los esqueletos de CLAUDIO y de FERNANDO).

No puede ser que esto aún esté ahí; tiene razón, no son del accidente aéreo, creo saber qué es lo que estamos viendo.

(Con voz molesta) Pero mueva, mueva más la cámara hombre.

(Se mueve la cámara para atrás e ilumina el trozo de ala del avión y los restos de Cigala).

VOZ DE SOLDADO: Mi capitán, ¡mire, mire!, acá sí hay una parte del avión siniestrado y también se ven los restos de un hombre.

VOZ DEL CAPITÁN: ¡Es cierto!, saque las pinzas de la cámara submarina y subamos de a poco estos restos que hemos encontrado.

VOZ DE SOLDADO: Mi capitán, ¿y cómo vamos hacer con tanto huesito y fierros que hay del otro accidente que encontramos?

VOZ DEL CAPITÁN: *(Con voz autoritaria)* ¿Cuál otro accidente, huevón?, yo no veo nada, yo solo estoy viendo los restos del avión y restos de una sola persona, ¿entendido? Una sola persona.

VOZ DE SOLDADO: Mi Capitán, le hablo de los huesitos, esos, esos que vimos primero y que están amarrados a unos fierros.

VOZ DEL CAPITÁN: *(Furioso)* ¿Y el muy maricón sigue insistiendo? ¿Usted me está tratando de mentiroso?, no hemos visto nada y no hay nada más que los restos del avión y de UN cuerpo. ¿Entendido?, porque es mejor que lo entienda, si no quiere terminar igual que esos desgraciados ahí abajo.

VOZ DE SOLDADO: Perdón mi capitán, pero yo también solo veo los restos del avión

siniestrado y solo UN cuerpo. Además, esto me llena de orgullo ya que todo Chile le agradecerá y estará contento por la noticia de que, usted mi capitán, encontró otro cadáver del accidente.

(Se sube al máximo el sonido).

¡CHI, CHI, CHÍ; LE, LE, LÉ...!

SOLDADO Y CAPITÁN: ¡VIVA CHILE!

APAGÓN



Notas

1. Tomado del artículo "Ángeles de la muerte": <http://www.lanacion.cl/noticias/site/artic/20031122/pags/20031122213251.html> y de <http://mensual.prensa.com/mensual/contenido/2000/08/06/hoy/mundo/index.htm>
2. Que pertenecen al MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria).